

Entrevista a Monique de Saint Martin

Marcela Ferrari, Valentina Ayrolo,
Ana Laura Lanteri y Mariano Fabris

En oportunidad de dictar un seminario de posgrado en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata durante el mes de septiembre de 2006, Monique de Saint Martin, Directora de Estudios de la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) e investigadora del «Centro de Estudios de los Movimientos Sociales» que forma parte del Instituto Marcel Mauss, se reunió con investigadores y becarios de esa casa para conversar acerca de su visión de la sociología y sus aportes a las ciencias sociales. Esta entrevista, realizada el 23 de septiembre de 2006, recoge ese diálogo.

— Una de las nociones centrales en torno a las cuales giran sus trabajos de los últimos años es la de reconversión. ¿Desde cuándo está trabajando sobre la cuestión y qué aporta esto a sus análisis anteriores?

— Comenzamos a trabajar sobre la cuestión de las estrategias de reconversión después de la crisis de mayo de 1968 en Francia, porque había grandes transformaciones del sistema de enseñanza y, al mismo tiempo, transformaciones del sistema de clases sociales. Como consecuencia, se realizó una gran investigación colectiva sobre los factores de cambio y las fuerzas de inercia de los sistemas escolar y social en Francia. Era interesante comprender por qué había nuevas categorías que utilizaban el sistema de enseñanza, por qué hubo un aumento de la escolarización en Francia desde los años 50, y por qué los agricultores, los pequeños artesanos, los pequeños comerciantes invertían el capital económico en capital escolar o en capital cultural.

En esta investigación tuve la suerte de poder trabajar con Pierre Bourdieu, Luc Boltanski y con otros investigadores: Yvette Delsaut y Pascale Maldidier. Por entonces escribimos un primer artículo que fue publicado en 1973, sobre las estrategias de reconversión en la revista *Information sur les sciences sociales*¹. Como esta cuestión me interesó mucho, continué explorándola personalmente. Trabajé sobre los descendientes de la nobleza en Francia, lo que dio lugar al libro *L'espace de la noblesse*². Me interesé por el estudio de estrategias educativas y matrimoniales, de alianzas de familias, pero muy particularmente en la cuestión de las reconversiones, tratando de comprender cómo algunos antiguos aristócratas—de alguna manera— seguían encerrados en su mundo, en sus valores simbólicos, en sus castillos, mientras otros trataban de utilizar sus recursos sociales, sus recursos relacionales pero también sus recursos simbólicos para reconvertirlos. Lo hacían cursando estudios secundarios y superiores o, a partir de ellos, se insertaban después en el mercado de trabajo, en casas editoriales, publicidad, relaciones públicas, galerías de arte, decoración de interiores o en paisajismo. O sea, en diferentes sectores profesionales donde es útil valorizar al mismo tiempo una buena educación, el saber comportarse y mantener relaciones.

Luego de la *perestroika*, a comienzos de los años 90, tuve la ocasión de ir a Rusia y contactar a algunos investigadores, como Natacha Chmatko quien se interesaba por la cuestión de la constitución de nuevas empresas en Rusia, en un mundo donde antes había solamente grandes empresas burocrático-administrativas y empresas de Estado. Luego Natacha Chmatko fue al Centro de Sociología de la Educación y de la Cultura en Francia cuando yo era co-directora. Trabajando con ella, me interesé por la cuestión de los antiguos miembros de la *nomenklatura*³ que habían constituido empresas privadas pequeñas, medianas o grandes. Observamos que mientras algunos burócratas se quedaron en la administración, otros buscaron nuevas posibilidades para transformar las antiguas empresas de Estado, hacer nuevas estructuras, sociedades anónimas, etc. En este caso, se trataba más que nada de la reconversión de recursos burocráticos u organizacionales—pero también culturales—en recursos económicos. En Rusia se percibía que, en general, los hombres de la *nomenklatura* habían tenido mejores

¹ Pierre Bourdieu, L. Boltanski, M. de Saint Martin, «Les stratégies de reconversion», *Information sur les sciences sociales*, 12 (5), 1973, pp. 61-113.

² Monique de Saint Martin, *L'espace de la noblesse*, Paris, Métailié, 1993.

³ Natacha Chmatko, Monique de Saint Martin, «Les anciens bureaucrates dans l'économie de marché en Russie», *Genèses*, 27, juin 1997, pp. 88-108.

posibilidades de éxito en el espacio económico en constitución —que no era exactamente un mercado—, que los nuevos ingresados al juego, por ejemplo los ingenieros o los universitarios que tenían pocas relaciones con la administración. Para estos últimos era mucho más difícil la inserción, pues era necesario que dispusieran de más medios económicos que los de la *nomenklatura*.

Lo que nos motivaba también de este ejemplo era la importancia de las relaciones en el marco internacional. Entre quienes se reconvertían, varios habían tenido la ocasión de ir a otros países como Francia, Inglaterra, Alemania o Estados Unidos, tenían contactos, relaciones, y entonces, conocían un poco las reglas del mercado para tratar de constituir empresas, pero sobre todo conocían muy bien las reglas de la administración porque la burocracia soviética no se había hundido por completo.

— ¿Cómo se produce en Francia la reconversión de una nobleza que ya no existe pero que mantiene su identidad? ¿Desde qué punto de vista abordó su estudio?

— Los descendientes de los antiguos aristócratas en Francia comenzaron por cursar más estudios de los que tenían, dando lugar a una reconversión de recursos sociales, simbólicos o económicos en educativos y culturales. Eso se vio reflejado en su inserción en el mercado del trabajo. Lo que me parece específico en el caso de estos aristócratas es que la posición en la familia era muy importante. Es decir, que a los hijos mayores les era más difícil reconvertirse en tanto que los siguientes podían hacerlo con mayor facilidad. Lo que debe destacarse además es el peso de la religión —y eso aparece también en el caso de los aristócratas rusos entre quienes la religión ortodoxa pudo constituir a veces un freno—. No quisiera simplificar, pero muchas veces quienes recibieron una educación católica u ortodoxa más tradicional, tuvieron mayores dificultades para programar sus reconversiones que los que recibieron una educación más abierta y crítica.

Lo que me interesaba era comprender cómo podía ser que a más de dos siglos de la Revolución hubiera tantas personas que continuaban creyendo que todavía existían nobles. Es impresionante que en una sociedad donde había un sistema educativo y un sistema democrático tan desarrollados hubiese, al mismo tiempo, un juego ambiguo con los antecedentes nobles. La lectura de Maurice Halbwachs me ayudó mucho para pensar la nobleza, particularmente su libro *Les cadres sociaux de la mémoire*⁴, porque allí caracterizó a los miembros de la nobleza subrayando la

⁴ Maurice Halbwachs, *Les cadres sociaux de la mémoire*, Paris, Librairie Félix Alcan, Première édition, 1925.

importancia de la continuidad en el tiempo, dado que podían ligar su pasado con su porvenir. Otro libro que me sirvió mucho para pensar *L'espace de la noblesse* fue el de Luc Boltanski sobre *Les cadres*⁵, aunque es una historia muy diferente. Analiza cómo en los años 1930 se constituyó un nuevo grupo y qué es necesario para que aparezca sobre la escena social⁶. A comienzos del siglo XX no se hablaba de *cadres* en Francia y después de 1930 aparecen asociaciones de *cadres*, movimientos de *cadres*, clubes de jubilados para los *cadres*, etc. Boltanski muestra que hay un trabajo muy importante de algunos de sus portavoces. A partir de esta lectura, yo me preguntaba qué era este conjunto de la nobleza. Evidentemente, no era un grupo como eran los *cadres*, pero el libro me ayudó a reflexionar sobre sus características y particularmente sobre el trabajo necesario para hacer existir un grupo.

Tampoco podía abordar este conjunto de descendientes de la nobleza como si fuera una colección de individuos completamente atomizada, sin nada que ver los unos con los otros. Me pareció que la noción de espacio permitía mostrar que había cosas en común, que los aristócratas⁷ no eran extraños los unos de los otros, pero que tampoco formaban un cuerpo. Esta última es una noción muy fuerte, puede haber algunas fracciones de la nobleza que formen un pequeño cuerpo, pero el conjunto de descendientes no lo eran. En cambio, la noción de espacio me permitía mostrar que los «nobles» se reconocían entre sí, que había cosas en juego que les eran comunes y que, al reencontrarse, se identificaban como descendientes de la nobleza. Es cierto que Norbert Elias también me resultó muy útil por su insistencia en la importancia del reconocimiento por parte de la sociedad cortesana y de los otros aristócratas.

— A propósito de lo anterior ¿Podría definir el grupo con más precisión y, sobre todo, a qué fenómenos se podría aplicar en Francia?

— La noción de grupo es diferente que la de clase y la de cuerpo. Hablé del grupo de los *cadres* y pienso que Luc Boltanski fue uno de los que mejor definieron las condiciones para hablar de un grupo. Raymond Aron en su famoso artículo se interroga «¿hay clase dirigente? ¿hay categoría dirigente?»⁸. Personalmen-

⁵ Luc Boltanski, *Les cadres: la formation d'un groupe social*, Paris, Editions de Minuit, 1982.

⁶ *Cadres* puede traducirse por cuadros o por ejecutivos. Preferimos dejar la palabra francesa porque es una especificidad francesa. Unos trabajan en el sector público, las administraciones, y otros en el sector privado y las empresas.

⁷ Norbert Elias, *La société de cour*, Paris, Calmann Lévy, 1974. (trad. *La sociedad cortesana*, México, FCE, 1982, 1a ed.).

⁸ Raymond Aron, «Catégorie dirigeante ou classe dirigeante?», *Revue française de science politique*, février 1965, N° 1, pp. 7-27.

te prefiero hablar de grupo dirigente o dominante que de categoría dirigente porque la noción de categoría me parece muy abstracta, muy burocrática. En la noción de grupo se tiene la idea de un trabajo previo a la integración del mismo. Tiene que haber coincidencias para pertenecer a un grupo y conciencia de pertenencia. Además, un grupo se define por oposición a otros y por la defensa de sus fronteras. Por ejemplo, el grupo de los *cadres* se define en parte por el hecho de no ser técnicos y por no querer que los técnicos se vuelvan *cadres*.

— ¿Como las corporaciones?

— Las corporaciones son más fuertes. Ciertamente hay personas que tienen posiciones más centrales en el grupo y otros que están en la periferia, pero existe un trabajo colectivo compartido por sus miembros.

— Volviendo a las cuestiones anteriores, ¿cómo inciden en el proceso de reconversión el tiempo y las representaciones de los individuos?

— Esta es una de las últimas ideas que agregué este verano trabajando con Sofía Tchouikina, una joven colega rusa, sobre las reconversiones de los aristócratas después de la Revolución de 1917, tanto de los que se quedaron en la Unión Soviética como de los que vinieron a Francia⁹. Lo que encontramos es que debía haber una disposición de las personas para llevar hasta el límite las reconversiones, un espíritu de aventura —aventura es tal vez demasiado fuerte, pero en ciertos casos, realmente lo era— y una aptitud para tomar riesgos.

En cuanto a las representaciones del tiempo, creo que para que un individuo se comprometa en una reconversión, debe pensar que va a haber un futuro mejor que el que le espera si continúa en la posición en la que se está. En el caso de los aristócratas rusos que emigraron a Francia, debían ser capaces de hacer una ruptura con el pasado, con su condición de nobles, de aristócratas, de grandes propietarios. Y para los que quedaban en la URSS, hacía falta que renunciaran a construir el futuro a partir del pasado. Pero algunos, de hecho, los que vinieron a Francia, tuvieron éxito en construir su futuro a partir del presente. Se vincularon por medio de alianzas matrimoniales y, además, por su inserción en el mercado de trabajo. Pero lo que observamos es que se trataba muchas veces de personas que ya habían migrado antes de venir a Francia y disponían de habilidades apren-

⁹ Monique de Saint Martin, Sofía Tchouikina, «La noblesse russe à l'épreuve de la Révolution d'Octobre: représentations et reconversions», *Vingtième siècle*, 2007 (à paraître).

didadas (costura, canto, danza, práctica de un instrumento musical, conocimiento de idiomas), que son importantes de considerar. A los que habían tenido una educación demasiado tradicional, asentada en el modelo de la nobleza, les era mucho más difícil reconvertirse. En Francia, algunos de los antiguos recursos estaban con frecuencia desvalorizados; un apellido ruso, por ejemplo, aseguraba una mejor protección en Serbia que en Francia. El título no tenía mucha importancia, y muchas veces no era reconocido. En cambio, los recursos sociales estaban más valorados —parientes próximos y lejanos, amigos de la familia, conocidos—. Las reconversiones también eran facilitadas por la posesión de una especie de capital internacional, nutrido por experiencias en el extranjero, conocimiento anterior del país, de la lengua o de otras lenguas.

— El eje de estos estudios que Ud. citaba parece ser el capital relacional. ¿Esto es así? ¿Cuáles son los puntos más importantes al hablar de reconversión?

— Después de aquel primer artículo con Bourdieu y Boltanski¹⁰, nunca tuve la ocasión de volver a trabajar sobre las cuestiones de las reconversiones de los agricultores, los comerciantes o las clases medias. Pero en el caso de las clases acomodadas, se destaca en efecto el peso de las relaciones sociales que nutren el capital social en los procesos de reconversión.

También es muy importante considerar que es necesario que estos grupos tengan recursos diversificados (de carácter social, simbólico, cultural, económico) para poder reconvertirse. Al contrario, las fracciones de los aristócratas que tienen capital simbólico pero no capital cultural ni económico, no tienen la posibilidad de reconvertirse. Otra constante de las reconversiones que traté de explicar en el seminario en Mar del Plata¹¹ fue la idea de la existencia de un desplazamiento en el espacio social. Por ejemplo, quienes pasan de la *nomenklatura* de la ex URSS a las empresas que poco a poco se transforman en privadas, realizan un desplazamiento desde una economía soviética al sector semi privado. Si tomo el ejemplo de los descendientes de aristócratas franceses, pueden ser antiguos terratenientes o rentistas que van a pasar al espacio de la publicidad, de la edición, de los bancos u otros.

Una dimensión de consideración es que, en la mayoría de los casos, la reconversión supone una ruptura. Es decir, para que una reconversión esté completamente acabada, sería necesario imaginar que, por ejemplo, los aristócratas que se

¹⁰ Pierre Bourdieu, Luc Boltanski, Monique de Saint Martin, «Les stratégies de reconversion», op. cit.

¹¹ Se refiere al Seminario de Postgrado «Historia y sociología de las élites y del poder», dictado en el marco del Doctorado Inter-Universitario en Historia de la Universidad Nacional de Mar del Plata del 18 del 22 de septiembre de 2006.

comprometen en ella sean verdaderamente capaces de renunciar a su capital simbólico para volverse profesionales. Los ejemplos que pude estudiar en Francia muestran que la mayoría de las veces no realizan una ruptura completa. En cambio, después de la Revolución de 1917, tanto en el caso de los aristócratas rusos que se quedaron en la Unión Soviética como en el de los que vinieron a Francia, encontramos algunos casos de ruptura completa.

Otra cuestión a tener en cuenta es que la reconversión supone un trabajo de reconstrucción identitaria. Por ejemplo, los antiguos miembros de la *nomenklatura* que se convierten en directores de una empresa, de una sociedad anónima o que hacen *business* —como se dice en la época—, tienen que vestirse de otra manera, comenzar a transformarse en *businessmen*, construir de algún modo una identidad distinta de la anterior. Los miembros de las élites que estudié (los aristócratas franceses, los altos funcionarios) no llevan la reconversión hasta el final porque no quieren hacer una ruptura completa con su identidad anterior.

— ¿Hay estudios parecidos para América Latina en esta clave?

— Hay estudios en Brasil, que se interesaron por las reconversiones, por ejemplo, de familias de antiguos grandes terratenientes que se reconvirtieron a la política¹². Conozco muy poco las investigaciones en Argentina pero *a priori* pienso que aquí deben haberse desarrollado procesos posibles de ser asociados a las reconversiones. En todo caso, si hablo de Brasil, es porque fue una sociedad donde hubo también rápidas transformaciones y reconversiones. Personalmente, me interesé por situaciones bien diferentes, ya sea Rusia o China. Por ejemplo, sobre China conocía trabajos de numerosos autores, como Michel Bonnin sobre las reconversiones de antiguos funcionarios en las nuevas empresas privadas, comprobando que en este caso también tenían mucha importancia la familia y las redes familiares, incluso más que en la Unión Soviética¹³.

— Una cosa que se observa es que los ejemplos a los que Ud. hace referencia —Francia, Rusia, China— han sido imperios o han sido concebidos estructuralmente de manera diferente que América Latina. En nuestro país se dio una gran transformación a partir del proceso migratorio de fines del siglo XIX. En aquel momento, la «aristocracia terrateniente» dueña de la tierra y de la administra-

¹² Afranio García Jr., «Reconversion des élites agraires. Du pouvoir local au pouvoir national», *Etudes rurales*, 131-132, juillet-déc. 1993, pp. 89-106.

¹³ Michel Bonnin, «Les métamorphoses du totalitarisme», *Le débat*, 117, nov./déc. 2001, 114-135.

ción del Estado tuvo que aceptar, de alguna forma, el ascenso de algunas de estas familias de reciente arribo. ¿Se podría estudiar este fenómeno entendiéndolo como un proceso de reconversión?

— En el caso de las familias que estudió Marcela Ferrari en su tesis doctoral había una familia cuyo recorrido se asemeja a un proceso de reconversión¹⁴. No hay que imaginar las reconversiones como un proceso continuo. Las reconversiones suponen distintos momentos: un desplazamiento de la antigua posición social, la reconversión en sí y su éxito o su fracaso. Actualmente me estoy preguntando si en algunos casos no habrá que pensar también en la noción de deconversión como lo hace Robert Castel, en su libro *Las metamorfosis de la cuestión social*¹⁵. Por ejemplo, si retomo el caso de algunos de los aristócratas que se quedaron en Rusia después de 1917, y se volvieron «nobles soviéticos», creo que no utilizaron completamente su capital simbólico ni sus relaciones sociales, por lo que no pudieron convertir la totalidad de sus recursos en otros nuevos. Hay que tener en cuenta que, en la aristocracia de Rusia, el peso del capital cultural era muy importante, pero no era una especificidad de los aristócratas como por ejemplo el capital simbólico. Si bien Sofía Tchouikina cree que este es un caso de reconversión, personalmente me inclino a pensarlo como un caso de deconversión.

Pero, no respondí sobre la cuestión de la inmigración. Se puede imaginar que las migraciones se acompañen de un proceso de reconversión. Una vez más, el ejemplo de esos aristócratas rusos que vinieron a Francia después de 1917 es ilustrativo. No vinieron directamente sino que primero pasaron por Serbia, Alemania u otros países. Entonces, es un caso de migración donde trataron de utilizar sus conocimientos, sus diplomas, que frecuentemente no eran reconocidos en Francia, pero podían utilizar todos sus saberes *amateurs*: el hecho de conocer idiomas, de saber cabalgar, de saber danzar, de tocar el piano, en fin, todos estos saberes les fueron útiles. Algunas veces la reconversión en el caso de la migración no se da forzosamente en una generación, porque en la primera generación se puede dar un desclasamiento y la reconversión puede hacerse en la segunda generación.

¹⁴ Se refiere a la familia de Ramón J. Cárcano, en: Marcela Ferrari, *Las élites políticas en Argentina en tiempos de gobiernos radicales, 1916-1930*. Tesis doctoral inédita. EHESS, París, marzo de 2004. El caso citado, en Marcela Ferrari, «La Argentina de los años 1916-1930. Cuatro itinerarios políticos en tiempos de la ampliación democrática», en: *Cahiers des Amériques Latines*, N° 51/52, París, 2006 / 1-2.

¹⁵ Robert Castel, *Les métamorphoses de la question sociale. Une chronique du salariat*, París, Fayard, 1995. (*Las Metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Buenos Aires, Paidós, 1997).

— ¿Qué reparos o indicadores metodológicos hay que tener en cuenta entonces para aplicar la noción de reconversión?

— No hay que pensar a priori que se va a aplicar el concepto. Si se estudian procesos, primero hay que conocerlos y después hay que preguntarse si se trata o no de reconversiones. Por ejemplo, cuando comencé mi investigación sobre el caso de Ernest-Antoine Seillière, que era el presidente del Movimiento de las Empresas de Francia (MEDEF), surgido de una gran familia de alta burguesía y la aristocracia, que pasó por la ENA¹⁶, que trabajó en la función pública e hizo una estancia corta en EEUU donde tuvo la idea de volver a la empresa familiar remontándola exitosamente y después también se comprometió en la política, presidiendo el *Mouvement des Entreprises de France*, después del *Conseil National du Patronat Français*, no sabía si era posible analizarlo como un caso de reconversión. Entonces me formulé la pregunta —y todavía no encontré verdaderamente la respuesta— ¿puedo analizarlo como una reconversión? Me pregunto si no es una forma de reproducción, si es el heredero de una gran familia y él lo que hizo fue reproducir la situación familiar. Pero parece que sí había una forma de ruptura¹⁷. Y por eso hay que tomar en cuenta que el desplazamiento en el espacio social es una forma de ruptura que puede ser más o menos grande —la de la nobleza en Francia después de la Revolución fue una ruptura muy fuerte—. Si trabajo en este momento sobre la clase dirigente en Francia, no va a haber casos de ruptura total. Se trata entonces de entrar en la historia de los individuos estudiados, de tener el máximo de información sobre lo que escribieron, sobre lo que piensan, y sobre lo que los otros piensan de ellos. Porque, además la otra dificultad para el trabajo, es que pueden tener una imagen pública que quieran valorizar. Ernest-Antoine Seillière puede querer presentarse como un hombre que se ha hecho a sí mismo. Entonces, en cierto modo hay una elección de la socióloga: ¿lo analizo como una reproducción o como una reconversión?

Otra cuestión que me preocupa entre los antiguos alumnos de la ENA en Francia —que son las élites de la alta función pública, las élites de la política, etc.— es que después de haber egresado y trabajado durante cinco años en el Ministerio de Finanzas, en otros ministerios y administraciones, o como prefectos¹⁸,

¹⁶ *Ecole Nationale d'Administration*, una de las grandes escuelas (*grandes écoles*) francesas, donde se prepara a las élites administrativas y políticas del Estado francés.

¹⁷ M. de Saint Martin, «Des maîtres de forges à la présidence du CNPF: une nouvelle figure de patricien?», in: *Construction, reproduction et représentation des patriciens urbains de l'Antiquité au XX^e siècle*, Textes présentés et réunis par Claude Petitfrère, Tours, CEHVI, 1999, pp. 347-359.

¹⁸ Representante del Estado y administrador general de un departamento. Ídem, p. 536.

después de haber tomado decisiones de Estado importantes, aprovechan la oportunidad de pasarse al sector privado, a empresas privadas que están muy contentas de recibirlos porque la gente que pasó por la ENA es considerada brillante, culta, con un gran bagaje de conocimientos y relaciones, etc. En ese caso, ¿hay reconversión? Me hice la pregunta y no tengo la respuesta por el momento. Hay que tener en cuenta la dimensión jurídica. En esos casos es importante saber si el que deja la función pública conserva el derecho de volver. No se puede decidir sistemáticamente y a priori que el solo hecho de pasar al sector privado implica una reconversión. Hay que distinguir, por ejemplo, a quienes piden la disponibilidad por dos años para tener una garantía de retorno de quienes eligen la ruptura.

Y, además, sin duda es más fácil hablar de reconversión a nivel de los actores, de los individuos, de las familias que a nivel de todo un grupo.

— Cuando Ud. se refiere a una reconversión, habla de ruptura, de un individuo que se transforma. Hay algo que hace al capital social o simbólico de una persona, que tiene que ver con modos, con formas de referirse al otro y con comportamientos, que hace que aunque se produzca una ruptura, el individuo no termine de cambia... ¿La ruptura también tiene que dar cuenta de transformaciones de ese tipo? ¿Debe abarcar las cuestiones simbólicas que son sin duda más difíciles de borrar?

— Es una buena observación. En todo caso, lo que digo es que en la reconversión tiene que haber un movimiento. Es necesario por ejemplo, que el antiguo *nomenklaturista* se vista más como un hombre de negocios que como un funcionario soviético. Las cuestiones simbólicas son muy importantes y efectivamente casi nunca se borran por completo.

— ¿Y cómo ocurre entre los aristócratas?

— Pienso en un ejemplo concreto de un ex aristócrata que trabajaba como responsable de un programa de TV. Creo que había cambiado mucho en sus maneras de vivir, de hablar, pero por el peso propio de la TV. Yo estaba impresionada porque había guardado muy poco de su antigua condición. No es que haya cambiado completamente. Si yo lo hubiese encontrado en su vida privada, probablemente diría otra cosa. De todas maneras se había operado una reconversión en sus prácticas, en sus comportamientos, en su forma de pensar, de hablar, de dirigirse a las personas.

Pero este tipo de historias no es de las más comunes. Los casos que he estudiado en Francia son reconversiones incompletas. Y si es que se trata de reconversiones incompletas ¿es posible seguir hablando de reconversión? Acerca de esto no quisiera dar pautas metodológicas. Pienso que nunca los sociólogos deben fijar los límites. ¿El hecho de que existan indicios de una tentativa de reconversión permite hablar de ella, o debemos esperar que ésta esté lo más acabada posible y que haya rupturas para hacerlo?

— Pasando a otro tema. En la Argentina, por lo menos, muchas veces se suele dar el mismo significado a las nociones de *campo* y de *espacio*. ¿Podría señalar sus diferencias?

— Pierre Bourdieu es quien ha pensado y contribuido a desarrollar la noción de *campo*. Originada en la física, entiendo que Bourdieu la trabajó al principio a partir de una relectura de Max Weber, interesándose en el campo religioso y luego en el campo intelectual, artístico y poco a poco en otros campos como el universitario, el político, el científico y el campo económico. Puedo decir que Bourdieu pensaba escribir un libro que reuniría todos los aportes acerca de este concepto de campo pero no pudo escribirlo. Sin embargo en Francia me parece que los investigadores, los estudiantes en ciencias sociales hacen categóricamente la diferencia entre campo y espacio porque campo es un concepto de las ciencias sociales que es identificado como formando parte de la «escuela bourdieusiana». El campo quedó caracterizado en un artículo de Bourdieu aparecido en el libro *Cuestiones de sociología* que explica muy bien lo que debe entenderse como tal¹⁹. En cada campo, por ejemplo si se trata del campo científico, hay una especie de capital que es eficaz en ese campo. Bourdieu no habla de actores —como Alain Touraine— sino de agentes. Esos agentes que, en la interpretación de Bourdieu, están en el interior de un campo, pueden estar en lucha los unos contra los otros, para definir el juego —compara el campo a un juego— y la mejor forma de «jugarlo». Por ejemplo, hay diferentes maneras de definir la forma de hacer ciencia, pero se tiene que encontrar un mínimo de acuerdo para pertenecer al campo científico. Muchas veces, en los campos estudiados por Bourdieu existen agentes que ocupan las posiciones más autónomas, que en cierto modo controlan la entrada al campo. Y hay otros que tienen posiciones subordi-

¹⁹ Pierre Bourdieu, *Cuestiones de sociología*, Madrid, Istmo, 2000 (Trad. de *Questions de Sociologie*, Paris, Ed. de Minuit, 1984).

nadas y que intentan entrar en el campo para imponer sus definiciones o su forma de trabajo.

Con respecto al concepto de campo, y es mi consejo, siempre hay que pensar y ver si el uso de esa noción ayuda a comprender mejor aquello que se quiere explicar. Considero que en el trabajo sobre los intelectuales y los científicos o sobre los escritores o los artistas por ejemplo, es un concepto muy útil dado que muchas veces permite comprender cómo los agentes se definen tanto por lo que son como por oposición a los otros. Entonces aconsejaría no utilizar en todos los casos la noción sin pensar antes si realmente se trata de un campo.

Además, un campo tiene cierta autonomía respecto a otros. En un momento, imaginemos la triste historia de una sociedad de tipo democrático que se convierte en dictadura: allí no hay campo político posible. Por eso hay que pensar en el hecho de que el campo puede desagregarse y descomponerse completamente. Me parece que Bourdieu ha trabajado y reflexionado más sobre la manera en la que se constituye el campo que en el hecho de que podía deshacerse. Por ejemplo, en *Homo Academicus* imaginaba que en todos los países del mundo podía encontrarse un campo universitario «a la francesa»²⁰. Personalmente tengo dudas sobre esto y también tengo dudas sobre si se puede saber si existe actualmente un campo universitario en Francia. Pero en este tema será, nuevamente, la investigación la encargada de mostrar si es posible o no.

— ¿En qué actividades académicas se ha concentrado en los últimos años?

— Fui responsable de la formación Doctoral en Sociología en la EHESS durante cuatro años y sobre todo participé, animé y constituí redes de investigadores. Durante muchos años formamos una red con investigadores suecos, rusos, italianos, ingleses, húngaros, rumanos, senegaleses y brasileños, a los que nos interesaba la formación de grupos dirigentes y cuestiones de cultura transnacional en la formación de élites. Tuvimos la idea de realizar investigaciones colectivas y organizamos coloquios²¹.

Actualmente formo parte de otra red que se llama «Actores emergentes» que se realiza en el seno de la Fundación de la *Maison des Sciences de l'Homme*. El último coloquio que realizamos fue sobre los intelectuales y la mundialización, cuyas

²⁰ Pierre Bourdieu, *Homo Academicus*, Paris, Editions de Minuit, 1984.

²¹ Cf. para un ejemplo, Donald Broady, Monique de Saint Martin et Natalie Chmetko (éds.), *Formation des élites et culture transnationale*, Paris, CSEC-EHESS, Uppsala, SEC, ILLU, 1997, 363 pp.

actas están por ser publicadas²². Allí, por ejemplo, participó un investigador chino que habló de los intelectuales de su país, y especialmente de sus tomas de posición a propósito de la guerra en Irak lo que nos permitió discutir sobre temas de la mundialización²³. Habíamos realizado otro coloquio antes, sobre la cuestión del Estado y los actores emergentes. Elegimos ese título porque en particular en varios países de África, hay un desarrollo de la sociedad civil, de las organizaciones no gubernamentales, de nuevas formas de sindicalismo y de asociaciones, y del comercio informal que conlleva a que en cierto modo los personajes más antiguos hayan sido desacreditados. Ahora bien, también se presenta un debate en torno a la categoría «emergente» pues se supone que los actores no emergen de la nada.

Volviendo sobre las redes, el último proyecto que lanzamos en el *Centro de Estudios de los Movimientos Sociales* que coordino es sobre la cuestión de las experiencias educativas y las construcciones de fronteras sociales o simbólicas. Este grupo se constituyó con investigadores y doctorandos que trabajan en Francia, Brasil, Suecia y Rumania; habíamos pensado también en Argentina pero no fue fácil resolverlo.

— También participó en la edición de algunas revistas como *Actes de la recherche en Sciences Sociales*...

— Bourdieu pensaba siempre que era él el que hacía todo. Es por eso que no podría decir en el sentido oficial si participé en la edición de la revista o no, es una cuestión de interpretación. Durante años Bourdieu puso sólo su nombre, pero sé que trabajé varios años en la edición de la revista. Esa fue una de las razones por las que discutí con él ya que yo no estaba en absoluto de acuerdo con esa forma de proceder.

— Como última pregunta queríamos saber ¿cuáles son a su criterio los desafíos que la mundialización propone a la sociología?

— Podríamos realizar otra entrevista... Creo que el principal es salir de la sociedad de referencia. La investigación comparada, Francia-Rusia / Francia-Ar-

²² Abel Kouvouama, Abdoulaye Gueye, Boubacar Niane, Hervé Maupeu, Anne Piriou, Monique de Saint Martin, Anne Catherine Wagner, *Figures croisées d'intellectuels. Trajectoires, modes d'action, productions*, Paris, Karthala, 2007 (en prensa).

²³ Zhang Lun, «Modernité, identité et intellectuels chinois au tournant du siècle à travers deux événements du printemps 2003», in: Abel Kouvouama, Abdoulaye Gueye, Boubacar Niane, Hervé Maupeu, Anne Piriou, Monique de Saint Martin, Anne Catherine Wagner, *Figures croisées d'intellectuels*, op. cit.

gentina, propone en todos los casos un desafío que consiste en tomar distancia de la sociedad de pertenencia, viajar a otras sociedades, a otros países, y luego de esto interrogar y ver de una manera diferente la propia sociedad. Esta es una pequeña respuesta. Considero útil, incluso para los estudios de historia, tener una perspectiva comparativa. Hay que participar en coloquios, formar parte de redes de trabajo. Al mismo tiempo, es cierto que, en las condiciones de trabajo de los jóvenes investigadores, esto es muy difícil porque se les pide que hagan de todo: una tesis de excelencia, presentar trabajos en coloquios en sus países y en el extranjero, publicar, enseñar en la universidad, etc.

Considerando mi experiencia como responsable de la formación doctoral en Sociología de la EHESS, hay estudiantes que eligen realizar inversiones en coloquios y sesiones de trabajo, lo que produce que sus tesis se demoren y duren muchos años. Y también, una cosa triste en Francia es que a la vez se dice que hay que hacer comparaciones, pero los jóvenes investigadores que se van al extranjero para hacer investigaciones de campo y no pueden continuar alimentando su red de relaciones francesa, tienen graves dificultades en el momento de su reinserción profesional en Francia. Es cierto que gracias a Internet cambian un poco las condiciones, pero no completamente.

Un consejo para los jóvenes sociólogos: tener siempre un espíritu atento e interesado por las diferentes teorías existentes, cultivar el espíritu crítico y la duda, ya que la investigación —el conocimiento— tiene más posibilidades de progresar si se es capaz de reconsiderar y poner en duda la proposición inicial.